

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

La Construcción del Paisaje Aldeano en la Puna de Atacama. Siglos XII a XVII.

Marcos Quesada N., Carolina Lema y M. Gabriela Granizo.

Cita:

Marcos Quesada N., Carolina Lema y M. Gabriela Granizo (2007). *La Construcción del Paisaje Aldeano en la Puna de Atacama. Siglos XII a XVII. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/190>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/o6d>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Construcción del Paisaje Aldeano en la Puna de Atacama. Siglos XII a XVII

The Construction of the Peasant Landscape in the Atacama Plateau. Twelfth to Seventeenth Centuries.

Marcos Quesada N.*, Carolina Lema** y M. Gabriela Granizo***

Resumen

Los discursos arqueológicos suelen caracterizar el período comprendido entre los siglos XII y XVII como uno de profundas crisis y transformaciones en las sociedades indígenas andinas. En esta estructura de pensamiento se asume frecuentemente que las expansiones de los señoríos vallistas, el estado incaico y el imperio español supusieron el sometimiento total de las comunidades puneñas, corriendo el riesgo de perder de vista las estrategias mediante las cuales las comunidades locales negociaron sus condiciones de inserción en las sucesivas estructuras políticas y económicas que tomaban forma en los Andes centro sur. En este trabajo proponemos una revisión de esta estructuración del discurso disciplinar desde una perspectiva que atraviesa los umbrales de los marcos disciplinares y que propone que el eje del discurso histórico se sitúe desde el lugar de la mirada de la agencia campesina.

Palabras Claves: Puna de Atacama, Historia colonial, comunidades indígenas.

Abstract

The archaeological discourses tends to characterize the period between twelfth to seventeenth centuries as one of profound crises and transformations for the Andean indigenous societies. From this structure of thinking, it is often assumed that the expansion of the valleys chiefdoms, the Inca state and the Spanish empire had totally submitted the local communities, missing to notice the strategies from were local communities negotiated their conditions of participation in the consecutives political and economical structures that were taking shape in the Andes. In this paper we propose a review of this structure of the disciplinary discourse from a perspective that crosses trough the disciplinary limits proposing the peasant agency as the axis of the historical discourse.

Keywords: Atacama Plateau, Colonial history, Indigenous communities.

Demarcaciones disciplinares y narrativas históricas

Los límites disciplinares son fenómenos históricamente construidos y, en el caso de las disciplinas históricas argentinas, la designación de los campos objetuales correspondientes a ellas implicó una relación entre la arqueología y lo indígena, por un lado, y entre la historia y la nación, por el otro. Al construirse y asentarse el campo de la arqueología como el del pasado pre-histórico, quedó implícito que el pasado 'histórico' no sería de su injerencia. La arqueología se caracterizaría por la materialidad de su objeto de estudio y asumía «la completa autonomía del objeto arqueológico respecto del sujeto cognoscente». Esta demarcación disciplinar no fue sólo del objeto sino que fue, implícitamente, una demarcación del sujeto, se trató, en los términos de Haber (1999) de una 'ruptura metafísica' que implicaba 'una brecha *teórica*, pero también una distinción *metodológica* y, finalmente, una *división del trabajo intelectual* sobre el pasado regional» (Haber, 1999:133, cursivas originales). El conocimiento que hubiera podido constituirse en una 'arqueología histórica', colonial o como fuere-, fue relegado, pues no logró encajar en lo abrupto de esa demarcación disciplinar.

Si a ello se le suma un 'segunda ruptura' entre historia y etnografía; donde la etnografía sólo se ocupa de la alteridad en sus formas contemporáneas, el correlato necesario termina siendo que el período colonial quedó desprovisto de dimensión histórica. Se eliminó el proceso histórico en la comprensión del otro, tanto arqueológico como etnográfico (Haber, 1999). Así, los sujetos históricos pierden ese carácter y son transformados en objetos de estudio. Esta demarcación disciplinar se comprometía con una elite que se entregaba a una tarea

* Escuela de Arqueología, UNCa y UNT – CONICET. mkesada@yahoo.com.ar

** Escuela de Arqueología, UNCa – CONICET. caisma@yahoo.com

*** Escuela de Arqueología, UNCa. gabigranizo@yahoo.com.ar

histórica: la de construir en un mismo paso a la nación y al ciudadano. El pasado como política ayudaba a dar un origen y legitimidad al Estado, universalizando un cierto tipo de identidad y construyendo el 'nosotros' que hundiría sus raíces en la profundidad histórica de la vida social (Rocchetti, 1998a y 1998b).

Desde estos límites, la arqueología Argentina, especialmente en el Noroeste, se limitó a narrar el pasado indígena en una secuencia de desarrollos culturales que llegan hasta el momento de la conquista. Esto puede apreciarse en varias secuencias cronológicas culturales (por ejemplo González y Pérez, 1972; Tarragó, 1999, entre otros). En estas secuencias el período colonial suele constituirse en un límite natural del discurso acerca del pasado indígena y del campo objetual de la arqueología. Es decir, al mismo tiempo que la arqueología narra las distintas formas de 'derrota y fin' de las sociedades indígenas, acepta que el fin de las sociedades indígenas es al mismo tiempo el de la disciplina que lo narra y, por lo tanto, el de la narración en sí (Haber et al., 2006).

Las narrativas que tienen como referente temporal los momentos post contacto dejan de tener a los indígenas como objeto de discurso, estos están ausentes¹. En las historias que se reproducen a través de las instituciones educativas (ver Podgorny, 1999) o las exhibiciones de museos (Quesada et al., 2006), por ejemplo; el 'período colonial' ya es español; los poblados eran españoles, las instituciones eran españolas. Es decir, **el colonial es historia**. Fueron eliminadas por la 'economía del olvido y la memoria' (Appadurai, 2001) las múltiples resistencias previas y contemporáneas a la implantación del estado nación. Existió una construcción disciplinar que actuó negativamente derivando en una visión del pasado en el cual ciertos sectores se observaron como sectores de cambio -los históricos- mientras que el sector indígena se observaba como «inalterable, sin progresos y, en cierto sentido, a-históricos» (Gibson, 1990:158). Esto llevó a la percepción de una falsa continuidad y homogeneidad en el imaginario de la alteridad; el indígena de hoy debe presentarse en las mismas condiciones que el de ayer, lo que vemos es lo que fueron, y el proceso colonial, que los ubica en una relación de subalternidad, queda subsumido y ausente.

Las distintas secuencias, que actúan como marcos interpretativos, ubicando a distintas construcciones sociales en un *locus* específico dentro de la unilinealidad de la historia andina regional, permite que todas las

comunidades, todos los poblados, todos los sujetos, sean ubicados en una misma linealidad histórica. Se ha construido, en el estudio de la cultura material, un marco base de conocimiento compartido, más allá del cuál, si se cruzara su umbral, se encontrarían las contradicciones, los discursos de poder y las estructuras que unifican la conquista, la colonia y la república a través de la lógica naturalizada del desarrollo tecnológico y la presencia del estado nación, y termina por lograr la exclusión contemporánea del alter histórico. La Puna de Atacama fue incluida en esta narración cuyo guión argumental estaba ya escrito de antemano. A través del caso que les presentamos a continuación queremos mostrar cómo los procesos de cambio registrados en las comunidades locales no necesariamente se ajustan a las secuencias desde donde la arqueología acostumbra a leerlos.

La construcción del paisaje aldeano en la Puna de Atacama en los XII a XVIII

Como decíamos al inicio, suele caracterizarse el período comprendido entre los siglos XII y XVII como uno de profundas crisis y transformaciones en las sociedades indígenas del NOA. Se asume frecuentemente que las expansiones de los señoríos vallistos, el estado incaico y el imperio español supusieron el sometimiento de las comunidades locales a una racionalidad excedentaria (e.g.: Núñez y Dillehay, 1995; Olivera, 1991; Raffino y Cigliano, 1973) con la consecuente pérdida de autonomía sobre los procesos de reproducción social y producción económica. Pero desde allí, se corre el riesgo de perder de vista las estrategias mediante las cuales las comunidades locales pudieron haber negociado sus condiciones de inserción en las sucesivas estructuras políticas y económicas que tomaban forma en los Andes centro sur. Las estrategias generadas estaban condicionadas por la situación de colonialidad que supone cualquier proceso expansivo, donde la reproducción del grupo local puede resolverse fluctuando entre las prácticas conocidas y la oportunidad de inserción en nuevas actividades.

En esta ponencia enfatizaremos sobre las continuidades en las formas de construcción de los espacios agrícolas y de vivienda en el área de Antofalla, en particular en las quebradas de Antofalla y Tebenquiche Chico (Figura 1).

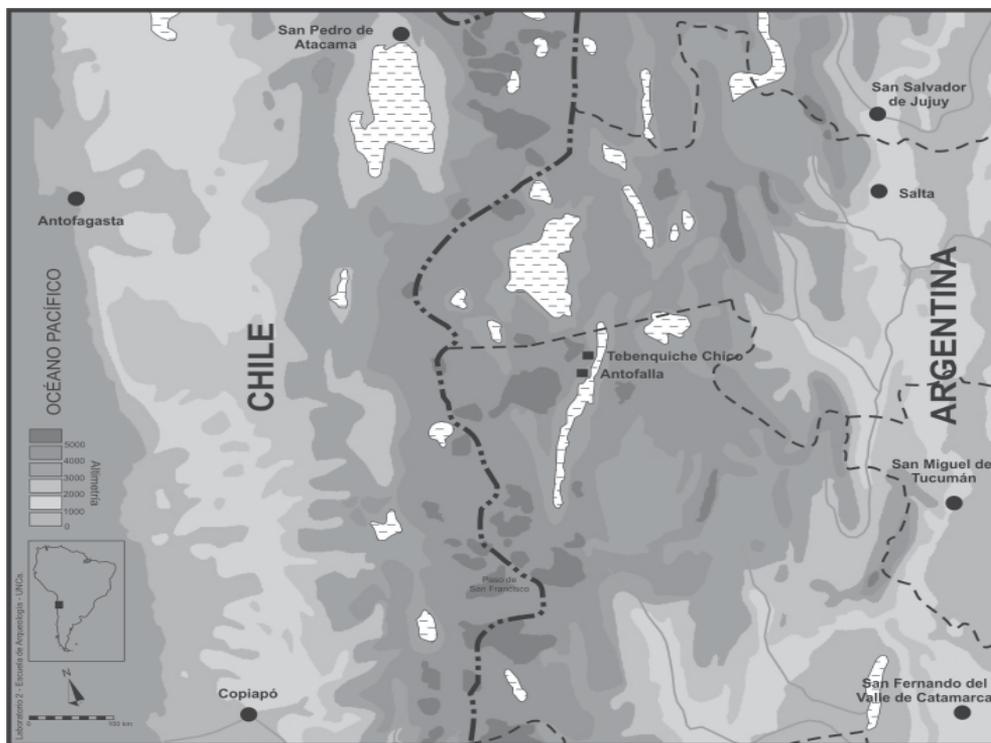


Figura 1: Ubicación de las quebradas de Tebenquiche Chico y Antofalla en la Puna de Atacama.

A partir de mediados del siglo III d.C. y hasta aproximadamente el siglo XII, se construyó en Tebenquiche Chico un importante número de viviendas agrupadas en tres conjuntos, o aldeas, en los sectores alto, medio y bajo (Figura 2). Junto con las casas, se confeccionó una larga serie de redes de riego que en conjunto alcanzaron a irrigar prácticamente todo el fondo de la quebrada y buena parte de las laderas (Quesada et al., 2007). Por ese mismo tiempo en la quebrada de Antofalla, se construyeron una decena de viviendas asociadas también a un importante espacio agrícola.

Prácticamente todo el fondo de la quebrada y el amplio sector agrícola de Campo de Antofalla, sobre el cono de deyección, fueron puestos bajo riego en este periodo (Figura 3). Es posible notar dentro de este extenso bloque temporal procesos de expansión y retracción agrícola y habitacional que por el escaso tiempo no podemos discutir aquí. Pero es importante dejar establecido que se trata del periodo en el cual la superficie irrigada alcanzó su máxima extensión. (Quesada et al., 2007).



Figura 2: Parte del conjunto aldeanos del sector medio de Tebenquiche Chico. Se pueden observar algunas viviendas y campos de cultivo.



Figura 3: Un sector de Campo de Antofalla. Las franjas claras indican la posición de canales de riego sepultados. Los valores de contraste de la fotografía fueron modificados digitalmente para mejorar la visualización de los canales.

Esta situación cambia drásticamente el siglo XII. Tebenquiche Chico, que venía en un proceso de abandono paulatino desde el siglo VIII, es finalmente desocupado. La ocupación en la quebrada de Antofalla, se reduce a sólo una casa vinculada a un pequeño espacio agrícola en los sectores iniciales de las redes de riego más antiguas. Además quedan en desuso las extensas redes de riego de Campo de Antofalla y las ubicadas en el fondo de la quebrada. Sólo permanecen ocupados algunos núcleos residenciales y redes de riego en las laderas este y oeste.

A partir del siglo XV se nota el comienzo de un leve proceso expansivo. Aunque Tebenquiche Chico permanece desocupado, en la quebrada de Antofalla todas las viviendas que registraban ocupación durante los siglos anteriores continúan ocupadas. Además, se reocupan algunas viviendas abandonadas desde alrededor del siglo XII y se construye una nueva, junto con una pequeña red de riego.

Sin embargo, la recuperación demográfica y agrícola cobra una significativa visibilidad durante los siglos XVI y XVII. En Tebenquiche Chico en este momento se reocupan todas -excepto una- de las viviendas abandonadas del área central de la quebrada. En los casos

estudios -TC 1, TC 2 y TC 27- los pisos, muros y techos fueron limpiados y acondicionados planificadamente de forma previa a su ocupación. La utilización de la superficie cubierta total del área de vivienda se reduce. Ahora sólo se ocupa un recinto del total de los que componen el núcleo de la vivienda. También se ponen en producción las secciones iniciales de las redes de riego vinculadas a ellas.

En la quebrada de Antofalla, se continúan ocupando los espacios residenciales y agrícolas en uso durante los siglos anteriores. En la desembocadura de la quebrada se reocupan varios núcleos residenciales y se construye una casa con una pequeña red de riego asociada.

Por último, durante el siglo XVIII y quizá la primera mitad del XIX se verifica un nuevo proceso de retracción del paisaje agrario. Las viviendas y redes de riego de Tebenquiche Chico quedan nuevamente en desuso. El pequeño valle de Encima de la Cuesta, que había estado poblado y bajo cultivo desde comienzos del primer milenio, es por primera vez abandonado. La población se concentra en la desembocadura de la quebrada de Antofalla, donde probablemente sólo dos redes de riego permanecieron activas.

Esta apretada síntesis del devenir del paisaje aldeano del área de Antofalla nos informa de marcados cambios durante los siglos XII a XVII. Es posible que tales transformaciones se vinculen a procesos regionales que tomaban forma más allá y a través de la Puna. En particular, la vinculación de las poblaciones campesinas locales con estructuras políticas y económicas extrapuneñas. Pero, ¿hasta qué punto estos cambios evidentes en el paisaje son expresiones de transformaciones de las lógicas productivas de las comunidades puneñas? La respuesta a esta pregunta implica prestar atención a las continuidades de los procesos de trabajo y de las prácticas en los ámbitos domésticos.

El primer aspecto a destacar es que, si bien la extensión total del espacio irrigado fue muy variable a través del tiempo, permaneció siempre como un complejo hidráulico técnicamente descentralizado. Aún en los momentos de máxima retracción, estuvo constituido por múltiples redes de riego independientes unas de otras. La reocupación agrícola durante los siglos XVI y XVII implicó la reactivación de varias de las redes de riego preexistentes desde el primer milenio. Incluso, el comparativamente minúsculo espacio agrícola que pudimos asignar a los siglos XVIII y comienzos del XIX era irrigado por dos redes de riego. Serían entonces las redes de riego, y no el paisaje agrícola, las unidades tecnológicas gestionadas y controladas por las unidades de producción campesinas.

Otra característica del espacio agrícola del área de Antofalla en todo este tiempo es el crecimiento de las redes de riego de forma incremental por medio de pequeños agregados. Se trata de una forma de expansión que hemos denominado **crecimiento modular** (Figura 4). Éste parece haber procedido mediante la repetición de eventos constructivos consistentes en una corta prolongación del canal principal de la red de riego y la construcción en su extremo de una derivación secundaria encargada de transportar el agua hasta las parcelas. Esta forma de crecimiento, inicialmente identificada para los siglos III a XII perdura, incluso, hasta la actualidad, provocando una marcada similitud en los diseños de las redes de riego de distintos períodos.

Un tercer elemento que caracteriza el paisaje aldeano es la recurrente asociación espacial entre una casa y una red de riego. A esta forma de estructuración del espacio aldeano identificada ya en el primer milenio, la hemos llamado patrón A (Figura 5). Durante los siglos XII a XVIII persiste el patrón A como principal esquema de relación entre casas y redes de riego.

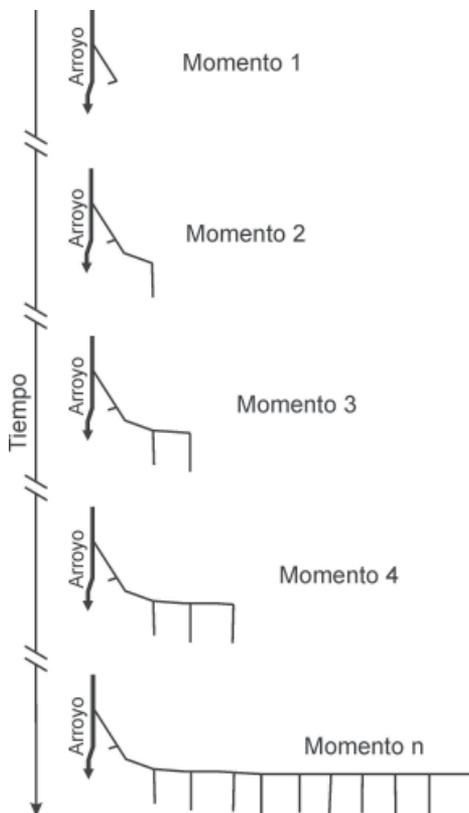


Figura 4: Esquema hipotético del proceso de crecimiento modular de una red de riego.

Estos tres aspectos señalados fueron interpretados como expresiones materiales de la apropiación doméstica de los espacios de producción. En otro texto discutimos extensamente este argumento (ver Quesada, 2007). Aquí sólo vamos a señalar los siguientes fundamentos. La marcada segmentación del paisaje agrícola en numerosas redes de riego resultó en una permanente ausencia de algún dispositivo que promoviera la centralización técnica del riego, -por ejemplo una represa, un único canal principal u otro por el estilo-, sobre el cual se pudiera ejercer un control centralizado de todo el espacio de cultivo. El crecimiento modular de las redes de riego mediante pequeños eventos constructivos dispersos en el tiempo mantuvo siempre bajos los requerimientos de fuerza de trabajo para la habilitación de nuevos espacios agrícolas. La recurrente asociación de cada casa -el locus de reproducción cotidiana de la unidad familiar-, con una red de riego es elocuente sobre el vínculo permanente y visible de esta unidad técnica de producción con aquella unidad social de apropiación.

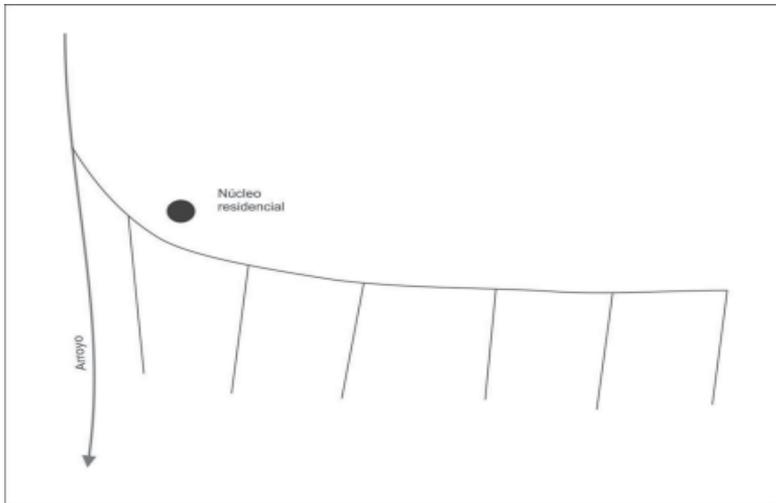


Figura 5: Representación esquemática de la asociación espacial entre una casa y una red de riego según el patrón A.

Además del paisaje agrícola, otras semejanzas resaltan las continuidades en un período que se precomprende como de transformaciones y cambios. Uno de los más evidentes es la perduración de la ocupación de los mismos espacios de vivienda. Posiblemente ocurrieron algunos cambios arquitectónicos, por ejemplo, en la desembocadura de la quebrada de Antofalla se construyeron algunas estructuras de planta cuadrangular sobre estructuras que databan de los siglos III a XII, aunque en las otras áreas se optó simplemente por reconstruir y reocupar las estructuras de planta circular.

De igual manera, hay una perduración del empleo de las cámaras funerarias subterráneas desde incluso los

primeros siglos d.C. Aunque se registra un cambio en la ubicación topográfica de las mismas, ya que hay un alejamiento de las áreas de entierro en relación a las áreas de vivienda y producción, a partir del siglo XII comienzan a elegirse espacios alejados de las casas y en áreas elevadas-. La similitud de las características constructivas de las cámaras y de la disposición del ajuar es evidente (Figura 6) (Lema, 2004).

Entonces, es posible notar en un segundo nivel de análisis una marcada perduración de la escala doméstica en la producción agrícola, y a juzgar por la disposición de las viviendas, en las interacciones cotidianas a nivel aldeano. No es que las familias de Tebenquiche y Antofalla permanecieran aisladas de los mercados cam-

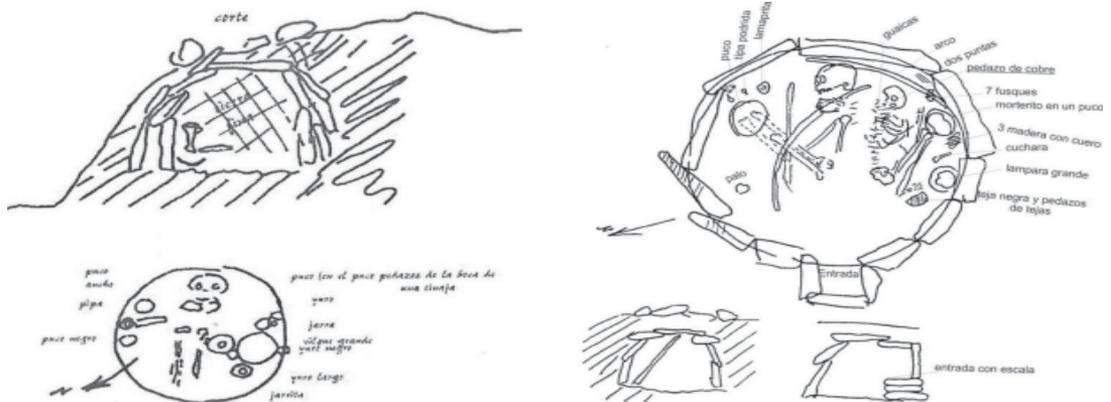


Figura 6: Dibujos realizados por Weiser de dos cámaras funerarias que excavó en Tebenquiche Chico. La de la izquierda corresponde al primer milenio d.C y la de la derecha al colonial temprano (tomadas de Haber 2006)

bios en las condiciones sociales y políticas que sucedían en los Andes Meridionales en el lapso temporal tratado. Numerosos objetos, como cerámicas, hierro, vidrios y puntas de hueso (Figura 7), entre otros, indican que las familias participaban de redes sociales que excedían los límites de la aldea y la Puna. Probablemente los procesos de expansión y retracción agrícola y demográfica señalados al comienzo de este trabajo puedan, al menos en parte, ser explicados en relación a aquellos procesos regionales. Tal vez fueron estas aldeas los sitios desde donde fue posible recrear una interacción social a escala local lejos de los frentes de tensión regionales. Son espacios donde pudieron producirse nuevas integraciones sociales. Espacios que tras un colapso demográfico, crecieron paulatinamente durante los siglos anteriores a la colonia y bastante rápidamente durante los primeros siglos de ésta. Espacios que establecieron una economía en relación con -pero no determinada por- las grandes organizaciones sociopolíticas andinas o por el mercado colonial, y cuya agencia estaba en manos de los campesinos indígenas. Quizá haya sido, en el marco de las tensiones entre los intereses locales y los regionales, que el sostenimiento de una determinada espacialidad formara parte de las estrategias mediante las cuales las comunidades locales negociaron su inserción

en las sucesivas estructuras políticas y económicas. Es justamente el énfasis puesto en el mantenimiento de una determinada espacialidad de la producción agrícola y de las áreas de vivienda, lo que se manifiesta como parte integral de las estrategias por las cuales se logró reproducir la vida comunitaria y mantener un margen de autonomía en las decisiones relacionadas a la producción y a la reproducción social en estos espacios aldeanos.

A modo de cierre

A través de la presentación del caso hemos querido ejemplificar, cómo desde una investigación que cruza los linderos de los campos disciplinares, intentamos ver desde otro lugar la profundidad histórica de las trans-

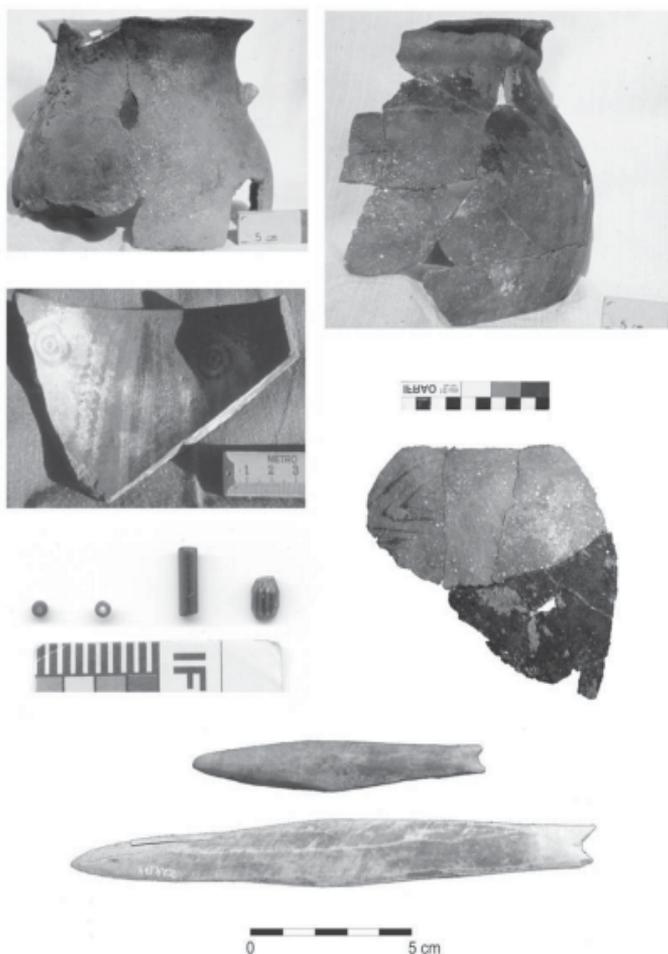


Figura 7: Cerámicas, cuentas de vidrio y puntas de hueso halladas en los estratos coloniales de TC1 y TC2.

formaciones vividas en algunas aldeas de la Puna de Atacama. Para ello, hemos tenido que romper con las secuencias y las explicaciones que tradicionalmente han articulado las narrativas de las transformaciones culturales andinas. Hemos sometido a los documentos a una lectura materialmente informada y hemos trabajado con la comunidad local en la comprensión etnográfica de las formas de producción campesina.

No estamos aquí hablando de sumar registros al análisis arqueológico. Si las fuentes documentales y materiales están insertas en redes cognitivas edificadas sobre la base de la ruptura metafísica, simplemente no es posible utilizar los métodos de validación de una arqueología objetivista, sin pretensiones de construir narrativas históricas, en el desarrollo de explicaciones históricamente situadas. El problema de fondo parece

radicar, justamente, en la demarcación disciplinar original que impuso los límites desde los cuales los investigadores deben acercarse al pasado y que se han mantenido largamente incuestionados en el marco estructural del conocimiento disciplinado en compartimentos estancos, políticamente basados en el trinomio constituido por capitalismo, modernidad y ciencia, y que no es más que parte constituyente de la larga y estable relación de colonialidad a la que se ven sometidas las poblaciones originarias.

Notas

¹ Eran tan fuertes los límites disciplinares que clausuraban los puntos de contacto ente la historia y la arqueología, que se hizo necesario construir un campo disciplinar nuevo -la etnohistoria- para dar respuesta a una necesidad de conocer qué estaba pasando con los grupos indígenas durante la etapa colonial americana (Lema 2004).

Bibliografía

APPADURAI, Arjun. 2001 The globalization of archaeology and heritage. A discussion with Arjun Appadurai. *Journal of Social Archaeology* 1(1):35-49.

GIBSON, Charles. 1990. Las sociedades indias bajo el dominio español. En *Historia de América Latina*, Vol. 4, editado por L. Bethell, pp. 157:188. Cambridge University Press/Crítica, Barcelona.

GONZÁLEZ, Alberto R. y José PÉREZ. 1972. *Historia Argentina. I. Argentina indígena, vísperas de la conquista*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

HABER, Alejandro. 1999. Caspinchango, la ruptura metafísica y la cuestión colonial en la arqueología sudamericana: el caso del noroeste argentino. En *Revista do Museu de Arqueologia y Etnologia. Anais da I Reuniao Internacional de Teoria Arqueológica na América do Sul* 3:129-141. Universidade de Sao Paulo, San Pablo.

_____, 2006. *Una arqueología de los oasis puneños. Domesticidad, interacción e identidad en Antofalla. Primer y segundo milenios d.C.* Jorge Sarmiento Editor – Universitat de Córdoba.

HABER, Alejandro, Carolina LEMA y Marcos N. QUESADA. 2006. Silenciamiento de la persistencia indígena en la Puna de Atacama. *Aportes Científicos desde Humanidades* 6, pp.190-198.

LEMA, Carolina. 2004. *Tebenquiche Chico en los siglos XVI y XVII*. Tesis de licenciatura inédita. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

NÚÑEZ A., Lautaro y Tom DILLEHAY. 1995. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Me-*

ridionales: patrones de tráfico e interacción económica (ensayo), 2da edición. Antofagasta, Universidad Católica del Norte

OLIVERA, Daniel. 1991. La ocupación inka en la puna meridional argentina: Departamento Antofagasta de la Sierra, Catamarca. *Comechingonia*. 9, Número especial: «El imperio inka. Actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos. Vol. II», pp. 31-72.

PODGORNY, Irina. 1999. *Arqueología de la educación. Textos, indicios, monumentos*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

QUESADA, Marcos N. 2007. *Paisajes agrarios en el área de Antofalla. Procesos de trabajo y escalas sociales de la producción agrícola. (Primer y segundo milenios d.C.)*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

QUESADA, Marcos N., Marcos R. GASTALDI y Enrique MORENO. 2006. Discursos arqueológicos públicos e identidades indígenas en Catamarca. Ponencia presentada en el *VIII Congreso Argentino de Antropología Social*. Salta.

QUESADA, Marcos, Gabriela Granizo y Enrique Moreno. 2007. Estudio arqueológico del potencial agrícola en el área de Antofalla, Antofagasta de la Sierra, Catamarca, 1º y 2º milenios d.C. *Aportes Científicos desde Humanidades* 7. En prensa.

RAFFINO, Rodolfo y Eduardo M. CIGLIANO. 1973. La Alumbra, Antofagasta de la Sierra. Un modelo de ecología cultural prehistórica. *Relaciones* VII(NS), pp. 241-258.

ROCCHIETTI, Ana M. 1998a. Arqueología histórica: teoría y práctica de las formaciones arqueológicas americanas. *Revista de la Escuela de Antropología* 4:139-145.

_____, 1998b. Antropología: la cuestión social bajo el enfoque de las perspectivas. *Memoria Latinoamericana* 1(1): 31-43.

TARRAGÓ, Miryam. 1999. Las sociedades del sudeste andino. En *Historia General de América latina. Vol. I: Las sociedades originarias*. T. Rojas Rabiela y J. V. Murra (Dir.), pp. 466-480. Trotta-UNESCO, París.

YACOBACCIO, Hugo, Leonardo KILLIAN y Biviana VILÁ. 2003. Explotación de las vicuñas durante el período colonial (1535-1810). Trabajo presentado en el III Taller Internacional de Zooarqueología de Camélidos Sudamericanos. (GZC-ICAZ): Manejo de los camélidos sudamericanos. Tilcara, <http://www.macs.puc.cl/publications/vicuñacolonia.pdf> (10 de julio 2006).